

XXIX Congreso ALAS CHILE 2013

Panel: Economía Política de la emergencia social contemporánea en América Latina. Argentina, Brasil, México y Cuba.

Ponencia: **La actualización del modelo económico cubano. Un análisis de la relación planificación – mercado.**

Autor: DrC. Pax. Yoandris Sierra Lara.
ysierra@fsh.upr.edu.cu
ysierra1981@yahoo.es

Resumen.

Esta ponencia retoma un tema clásico en el cuerpo teórico de la economía política de la construcción del socialismo. Se trata de la relación Planificación – Mercado en las condiciones de una economía que transita al socialismo. Para el caso de la economía cubana actual, en franco proceso de “actualización” de su modelo económico socialista, este tema sobrepasa su naturaleza estrictamente académica y se convierte en un campo principal de discusión y posicionamiento político e ideológico, toda vez que el país avanza en ampliar el espacio del mercado y sus relaciones con el objetivo de dinamizar las fuerzas productivas de la nación, con toda la complejidad que tal proyección posee. Así estaremos realizando un análisis de esta correlación desde el punto de vista teórico y contextualizándolo en la realidad actual de Cuba.

Palabras Claves:

Cuba – actualización económica - planificación – mercado.

Texto de la Ponencia.

Introducción.

Esta ponencia retoma un tema clásico en el cuerpo teórico de la economía política de la construcción del socialismo. Se trata de la relación Planificación – Mercado en las condiciones de una economía que transita al socialismo. Para el caso de la economía cubana actual, en franco proceso de “actualización” de su modelo económico socialista, este tema sobrepasa su naturaleza estrictamente académica y se convierte en un campo principal de discusión y posicionamiento político e ideológico, toda vez que el país avanza en ampliar el espacio del mercado y sus relaciones con el objetivo de dinamizar las fuerzas productivas de la nación, con toda la complejidad que tal proyección posee.

Estructura de la ponencia:

1. La actualización del modelo económico cubano.
2. Planificación y mercado en la economía de construcción socialista.
 - 2.1. Las concepciones de Marx y Engels.
 - 2.2. Los dos modelos primarios en la URSS.
 - 2.3. La postura de la teoría económica sobre el tema.
 - 2.4. El pensamiento económico cubano contemporáneo sobre el tema.
 - 2.5. Planificación, mercado y sistema de precios en los lineamientos.

2.6. Algunas reflexiones finales.

1. La actualización del modelo económico cubano.

A fines de la primera década del siglo XXI el gobierno cubano realiza un análisis crítico y profundo de la realidad económica del país, y de la posibilidad misma de avanzar con dicha plataforma a niveles más elevados de desarrollo. Se reconocieron dos elementos esenciales que afectan en gran medida el funcionamiento de la economía nacional:

1. Falta de liquidez externa.
2. Niveles de eficiencia de la economía.

A partir del análisis realizado, se consideraría que si no se resuelven estas situaciones la economía no tendría ya más posibilidades de alcanzar niveles satisfactorios de crecimiento económico. Por demás, el ritmo de crecimiento de la economía cubana desde 1994 hasta la actualidad ronda el 4% como promedio anual. Este es un crecimiento insatisfactorio para el país. Debe crecerse mucho más, pero con los dos problemas identificados es imposible lograrlo.

Estos elementos, y varios más, han motivado la necesidad de avanzar en el proceso definido como actualización del modelo económico cubano.

La actualización conlleva transformaciones en elementos como el modelo de gestión económica, las políticas macroeconómicas, la política económica externa, la política inversionista, la política de ciencia, tecnología y medio ambiente, la política social, la política agroindustrial, la política industrial y energética, el área del transporte, el turismo, las construcciones y el comercio.

2. Planificación y mercado en la economía de construcción socialista.

2.1. Las concepciones de Marx y Engels.

Marx o Engels no desarrollaron una teoría sistematizada sobre este tema. Ellos se referían además al Socialismo como fase inferior del Comunismo, por lo que no existía un período extenso o sustantivo de transición al socialismo. En este contexto parece ser que no habría espacio para las relaciones monetarias mercantiles e incluso el dinero. Sin embargo, existen algunas tesis dispersas en sus obras que poseen una importante significación metodológica. Por ejemplo, resultan importantes los análisis que realizan ambos a la hora de distinguir entre “producción mercantil en general” y “producción mercantil capitalista”.

En cuanto a la distinción de las características específicas de la producción capitalista Marx señala las siguientes dos características: En primer lugar, “este régimen crea sus productos con el carácter de mercancías. Pero el hecho de producir mercancías no lo distingue de otros sistemas de producción; lo que lo distingue es la circunstancia de que en él el ser mercancías constituye un carácter predominante y determinante de sus productos. Implica, en primer término, el hecho de que en él el propio obrero sólo aparece como un vendedor de mercancías y, por tanto, como libre obrero asalariado y, por consiguiente, el trabajo como trabajo asalariado con carácter general”. (Marx, 1975: 883).

En segundo lugar, “la producción de plusvalía como finalidad directa y móvil determinante de la producción. El capital produce esencialmente capital, y para poder hacerlo no tiene más camino que producir plusvalía”. (Marx, 1975: 884 – 885).

Por tanto, según Marx, es la existencia del trabajo asalariado y la producción de plusvalía los dos rasgos esenciales que distinguen la producción capitalista de la producción mercantil general o simple.

Ahora, en cuanto a los límites racionales o manejables en que se puede emplear el mercado en una sociedad y economía socialista pretendiendo que esta no se desnaturalice, se puede mostrar la siguiente tesis:

“La forma concreta en que el tiempo de trabajo social se impone como factor determinante en el valor de las mercancías guarda, indudablemente, relación con la forma del trabajo en cuanto trabajo asalariado y con la forma correspondiente de los medios de producción como capital, en el sentido de que sólo sobre esa base se convierte la producción de mercancías en la forma general de la producción”. (Marx, 1975: 885).

Esta tesis tiene una lectura interesante. En el sentido de que, mientras más espacio se le dé a la producción mercantil en la economía socialista, es decir, mientras más se le dé un carácter general o universal a las relaciones mercantiles, más tenderán estas a desarrollar instituciones capitalistas, dígase el trabajo asalariado y los medios de producción como capital. De ahí que no solo debe observarse las regulaciones o disposiciones orientadas a controlar la contratación de fuerza de trabajo y la acumulación de los pequeños negocios, sino que debe ponerse un coto al alcance, volumen e intensidad de las relaciones mercantiles que pudieran en sentido inverso generar transformaciones en el sistema económico – social.

Pero quizás el avisoramiento más contundente lo realiza Engels cuando analizando las implicancias del rol del dinero y las relaciones mercantiles en general para el caso de una supuesta sociedad socialista plantea: “Cuando la sociedad productora de mercancías desarrolla la forma de valor inherente a esas mercancías como tales hasta llegar a la forma dinero, empiezan a apuntar ya varios de los gérmenes ocultos hasta entonces en el valor. El efecto inmediato y más esencial es la generalización de la forma mercancía. El dinero imprime forma de mercancía y arrastra al intercambio inclusive a los objetos que venían produciéndose hasta entonces directamente para el consumo propio. La forma de mercancía y el dinero penetran con esto en la economía interior de la comunidad directamente socializada para la producción, van rompiendo, unos tras otros, los lazos de la misma y disuelven la comunidad en un montón de productores privados. (...) Cualesquiera que sean las causas basadas en el desarrollo de la producción que aquí intervienen, el dinero constituye siempre el medio más potente de su influencia sobre las comunidades. Y con la misma necesidad natural, disolvería el dinero la comuna económica duhringiana, pese a todas las “leyes y normas administrativas”, si alguna vez llegara a formarse”. (Engels, 1975: 376 – 377).

De modo que, en los clásicos existe una clara advertencia acerca de los peligros que entraña la utilización de las relaciones mercantiles en la economía socialista. Pero, obviamente habrá que siempre observar el hecho de que existen también elementos que justifican la necesidad de la existencia de este tipo de relaciones en las economías socialistas conocidas y actualmente existentes.

2.2. Los dos modelos primarios en la URSS.

Las revoluciones socialistas realmente realizadas no siguieron el patrón lógico histórico concebido por Marx y Engels, sino que ocurrieron en países de la periferia capitalista, donde el paso acelerado al socialismo como fase inferior del comunismo llegaría a constituirse en un proceso histórico y sustantivo de transición al socialismo. Muchos elementos teóricos y prácticos deberían ser reformulados, o simplemente formulados por primera vez, entre ellos la correlación concreta, específica entre la planificación y el mercado que obviamente deberían convivir en este período.

En las primeras etapas del desarrollo histórico de la revolución rusa la figura histórica de Lenin sería crucial al menos en los dos primeros modelos practicados. Entiéndase el período del Comunismo de Guerra (1910 – 1917), y el denominado período de predominio de la Nueva Política Económica. (1921 – 1928). Obviamente, ambos momentos tuvieron un fuerte condicionamiento histórico, pero trataremos

de extraer los elementos racionales distintivos de cada uno de ellos. El período del Comunismo de Guerra tuvo como rasgos principales tres ejes: a. Estatización total de las fuerzas productivas, b. Centralización total de la economía, c. Eliminación de las Relaciones Monetario Mercantiles y el mercado, todo esto prácticamente por decreto. Algunos teóricos y políticos de la época, y de épocas posteriores, identificarían este modelo como el modelo de construcción del socialismo, es decir, sin mercado, ley del valor y relaciones mercantiles. Al Comunismo de Guerra le sucede la NEP. Esta tendría como rasgos fundamentales lo siguiente: a. Amplia utilización del mercado, las relaciones monetarias mercantiles y la regulación por la ley del valor. b. Una estructura económica mixta. Esta incluiría el denominado sector socialista, el capitalismo de estado, el capitalismo privado, la Pequeña Producción Mercantil y las Cooperativas. Como puede observarse, se trataba prácticamente de la antítesis del período anterior. Quizás con más fuerza que el período anterior, la NEP ha sido cuestionada como la vía o no de construcción socialista, es decir, con amplia participación de las denominadas “palancas capitalistas”.

En gran medida, estos dos modelos serían los ejes clásicos sobre los cuales girarían las experiencias prácticas y teóricas contemporáneas sobre cómo estructurar una sociedad y economía socialista.

2.3. La postura de la teoría económica sobre el tema.

La preocupación sobre la relación plan – mercado no es exclusiva de la economía política socialista, la teoría económica ortodoxa y heterodoxa también han realizado análisis importantes en esta materia. En este campo del saber económico, la esencia de la polémica plan – mercado está dada alrededor de una categoría definida como cálculo económico. Este se asume como el problema de la asignación de los recursos y los factores productivos escasos a las necesidades específicas del presente y del futuro, necesidades que aparecen a primera instancia como ilimitadas. La cuestión es si esto se puede realizar con mayor eficiencia y libertad mediante el mecanismo del mercado o mediante la planificación. Veamos algunos hitos fundamentales en este desarrollo.

Según Vilfredo Pareto, la determinación del estado de equilibrio económico en una economía determinada se obtiene mediante la solución de un sistema de ecuaciones simultáneas, por lo que existe la posibilidad teórica de que una economía socialista calcule esta solución y alcance así idéntico resultado que un sistema de mercados. El problema sería así estrictamente técnico, por lo que la planificación sería viable según considera Pareto.

Ludwig von Mises por su parte negaba la posibilidad de cálculo económico racional en el sistema socialista, debido a que en esta economía no se puede fijar el precio de los "bienes de capital" de forma eficiente para cumplir con el propósito del cálculo económico. Así, la planificación no podría llevarse a vías de hecho correctamente.

Posteriormente Abba Lerner y Oskar Lange refutaron esta postura construyendo explícitamente un modelo en que existía formación de precios sin mercado, y en el que de hecho podía alcanzarse la misma asignación eficiente de libre mercado sin necesidad de mecanismos de formación de precios. A esto se le denominaría simulación de mercados.

Von Hayek sugeriría que en la práctica los planificadores centrales no pueden, en ningún caso, tener la información suficiente como para tomar decisiones racionales.

Por su parte, K. Polanyi consideraba que la economía de mercado y el socialismo centralizado eran dos formas extremas de «ilibertad».

En general, la presencia de las relaciones mercantiles han sido justificadas en la construcción socialista con diversos argumentos.

Por ejemplo, Stalin daba una explicación a la permanencia de las RMM en el socialismo a partir de la existencia de distintas formas de propiedad, en tanto que a la presencia de categorías mercantiles en el

seno de la propiedad estatal se le atribuía un carácter formal y solo vinculado a los efectos del cálculo estadístico-contable.

Tras el debate de los años 60 en la URSS se dio una explicación de la permanencia de las RMM en el socialismo a partir de la persistencia de la división social del trabajo, del insuficiente nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y –por tanto– de la imposibilidad de lograr una expresión directa del carácter social del trabajo.

De igual manera, importantes teóricos han analizado las potencialidades y dificultades del mercado como mecanismo de coordinación económica en cuanto a su implementación en una economía socialista.

Diane Elson resume algunas de estas críticas pero presenta a su vez contra críticas a estos elementos. Señala como elementos críticos sobre el mercado:

- ✓ Significa producción para el lucro más que para la necesidad.
- ✓ Es la antítesis de la cooperación.
- ✓ Es impersonal y ciega.
- ✓ Es una forma para disciplinar a los trabajadores.
- ✓ Conduce a la inestabilidad económica.

Las principales defensas:

- ✓ La coordinación de mercado conduce a la satisfacción de las necesidades porque permite la elección del consumidor.
- ✓ La rentabilidad es un indicador del grado en el que la producción satisface las necesidades.
- ✓ Las necesidades satisfechas son las que están expresadas en la demanda solvente, pero el problema no es eliminar el mercado sino aplicar políticas de redistribución del ingreso para incorporar a los pobres a la demanda solvente.
- ✓ Esta coordinación de mercado facilita la cooperación y ayuda mutua, porque satisface el interés común de vendedores y de compradores en hacer una venta y una compra.
- ✓ La impersonalidad de la coordinación de mercado puede ser considerada una ventaja al defender la libertad individual y ser una barrera contra la tiranía personalizada.
- ✓ En cuanto a los desajustes macroeconómicos se sostiene que más importante que prevenirlos, es tener una herramienta eficiente para corregirlos, y el mercado lo logra.
- ✓ Si el mercado corrige los desequilibrios macroeconómico de forma lenta, entonces podrá ser complementado o acelerado por las políticas macroeconómicas del Estado.

Así, en el criterio de Elson, “los socialistas deberían aprovecharse del mercado como de un instrumento que permite la toma de decisiones descentralizada y flexible, y que motiva a los individuos a satisfacer el interés público a través de la búsqueda de sus propios intereses”. (Elson, 1988: 127).

En sentido inverso, es decir, argumentando la necesidad de la planificación, H. Mora y F. Hinkelammert identifican una serie de asuntos que el mercado no maneja adecuadamente:

- ✓ La pobreza y la integración social.
- ✓ La distribución equitativa del ingreso.
- ✓ Una estructura del empleo que garantice la inclusión de todos en la división social del trabajo.
- ✓ El uso sostenible de los recursos naturales y la conservación de los equilibrios ecológicos necesarios para sustentar la vida.
- ✓ Un desarrollo regional equilibrado.
- ✓ La formación de mercados competitivos y no monopólicos u oligopólicos.
- ✓ La universalización de servicios básicos como la salud, la educación y el acceso al conocimiento.

- ✓ El uso de las tecnologías con visión holística y de largo plazo.
- ✓ Un desarrollo internacional equilibrado. (Jiménez, Hinkelammert, 2009)

Debemos considerar, sin embargo, que la planificación de por sí, o cualquier tipo de planificación por más que sea socialista y centralizada, no va a resolver por decreto y simple voluntad problemas como estos y otros que no se indican. Demasiadas veces se ha señalado la carencia de determinados elementos que en el capitalismo imposibilita una planificación a escala de la sociedad completa, elementos que supuestamente si existen en el socialismo, pero que son sólo elementos de principio, que no son suficientes. Por lo tanto, urge desarrollar todo el sentido y capacidad científica, técnica y política de la planificación para lograr tales objetivos.

2.4. El pensamiento económico cubano contemporáneo sobre el tema.

Las ideas del Che en torno al plan y el mercado se exponen con mayor sistematicidad en su defensa realizada al Sistema Presupuestario de Financiamiento en oposición al Cálculo Económico como vía para la construcción del socialismo. Desde el punto de vista de las contradicciones esenciales con el modelo de cálculo económico refiere:

- a. En cuanto a los estímulos materiales: (No) Negamos la necesidad objetiva del estímulo material, si somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental. Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría per se y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres. No hay que olvidarse que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo.
- b. Acerca de la ley del valor: Entendemos que durante cierto tiempo se mantengan las categorías del capitalismo y que este término no puede determinarse de antemano, pero las características del período de transición son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a la nueva etapa. La tendencia debe ser, en nuestro concepto, a liquidarlo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas. (...) Negamos la posibilidad del uso consciente de la Ley del valor, basado en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría mercancía en la relación entre empresas estatales, y consideramos todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el Estado (aunque, en la práctica, no sucede todavía así en nuestro país). La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista. (Guevara, 1964).

José Luis Rodríguez reconoce que “si bien la existencia de las relaciones monetario-mercantiles tiene una base objetiva en las condiciones del socialismo y no es posible negar su presencia, sobrevalorarlas lleva a la destrucción del sistema. Que “la experiencia histórica muestra que no es posible asimilar la producción mercantil sin tomar en cuenta su carácter esencialmente contradictorio con el socialismo, por lo que ofrecen muchas dudas aquellas interpretaciones que plantean la “utilización” de la misma en función de la construcción de la nueva sociedad”. (Rodríguez: 8).

Algunos otros autores cubanos contemporáneos también han desarrollado distintas ideas sobre el tema. Por ejemplo, Alfredo González identifica los elementos que justifican la convivencia de plan y mercado en la economía de transición socialista “A partir del desigual desarrollo y heterogeneidad de la

estructura productiva, y de la necesidad de una interacción más directa con la economía internacional, el socialismo reconoce, en la etapa actual, la convivencia de diferentes formas de propiedad y la necesidad de utilizar la planificación, en combinación con el mercado, en la regulación de las relaciones económicas. Esta diversidad de formas de propiedad, utilización de los mercados y apertura de la economía puede impulsar un desarrollo complementario de las fuerzas productivas debido al mejor acomodo de los factores subjetivos a las condiciones de la producción, mayor despliegue de iniciativas, obtención de nuevas tecnologías y, con frecuencia, debido a las mayores recompensas”. (González, 2002:23).

Es muy interesante el análisis que realiza vinculando el tema de la apertura inicial al mercado y los acelerados y acentuados procesos de acumulación de la riqueza que se generan en un muy breve lapso de tiempo sobre la base de fallos primarios en el funcionamiento de la ley del valor.

Otro elemento importante es el que correlaciona el despliegue del mercado y sus relaciones con la correlación entre proyectos sociales y proyectos individuales, de forma que a mayor espacio para el mercado, más se refuerzan las opciones de proyectos individuales, en detrimento de los proyectos sociales. Esto por supuesto que tiene que ver con las formas bajas las cuales se despliegan las fuerzas productivas de la nación y cómo participan los individuos de la mayor riqueza creada.

Julio Carranza, Pedro Monreal, Luis Gutiérrez consideran que “la viabilidad del socialismo en Cuba impone la necesidad de una reestructuración económica fundamental que introduzca cambios significativos en las estructuras básicas del sistema económico actual, sin enajenar su esencia socialista”. (Carranza, Monreal, Gutiérrez, 1995: 28). Indican un elemento que consideramos metodológicamente muy válido, cuando correlacionan la naturaleza histórica de la transición socialista con la posibilidad y necesidad de asimilar el mercado. “El socialismo clásico ha sido concebido en la tradición marxista como la primera etapa del comunismo. Esta cuestión ha tenido relevancia práctica para la construcción socialista en la medida en que se ha asumido –muchas veces de manera injustificada- que desde la «etapa socialista» debían estar presentes ciertas características y «tendencias» del futuro comunista, es decir atributos de un ideal. Por esa razón, fenómenos del socialismo - como el mercado son frecuentemente juzgados de manera negativa por considerárseles elementos «extraños», «concesiones», o «desviaciones» del ideal comunista, sin que medie un análisis suficientemente” serio sobre su consideración como procesos relevantes de la práctica concreta del socialismo”. (Carranza, Monreal, Gutiérrez, 1995: 29)

Es muy válida su asimilación analítica del contexto de escasez al que está expuesta nuestra economía, lo que exige reformulaciones teóricas y prácticas de relevancia, no previstas ciertamente en la concepción teórica de Marx. “Si el socialismo ha de ser viable, tendrá que serlo, como ha ocurrido con todos los modos de producción conocidos, en condiciones de relativa escasez, es decir en un contexto de conflictos en la asignación de recursos. El socialismo no elimina el «problema económico» de la sociedad, sino que ofrece una forma específica - distinta a la del capitalismo- de enfrentarlo. En ese sentido, debe tenerse en cuenta que la idealización de la economía socialista es negativa para su funcionamiento”. (Carranza, Monreal, Gutiérrez, 1995: 28)

Estos autores también establecen una diferencia entre mercado en general y capitalismo. Así plantean: “La construcción del socialismo no requiere de la eliminación del mercado, sino de la supresión de la hegemonía del capital, que es algo distinto. (Carranza, Monreal, Gutiérrez, 1995: 30)

Una conclusión que pudiera sintetizar sus ideas es la siguiente: “La respuesta al problema «planificación-mercado» no admite respuestas extremas y concluyentes. La planificación centralizada a ultranza le quita flexibilidad y capacidad de operación a la economía. El mercado a ultranza; impide la visión a largo plazo y acentúa, inevitablemente la desigualdad”. (Carranza, Monreal, Gutiérrez, 1995: 29)

2.5. Planificación, mercado y sistema de precios en los lineamientos.

Sobre el modelo de gestión económica:

En los lineamientos, se observa como la economía cubana transita hacia un mayor grado de heterogeneidad en cuanto a las formas económicas, lo que debe contribuir al despliegue de las fuerzas productivas y niveles más elevados de eficiencia económica y social. Esto plantea nuevos retos a la planificación económica y a la dirección política del país, y genera nuevas y más complejas tensiones sociales, económicas e ideológicas. Sin embargo, resultan ineludibles en las condiciones actuales que vive el país.

- Lineamiento 01. El sistema de planificación socialista continuará siendo la vía principal para la dirección de la economía nacional, y debe transformarse en sus aspectos metodológicos, organizativos y de control. La planificación tendrá en cuenta el mercado, influyendo sobre el mismo y considerando sus características.
- Lineamiento 02. El modelo de gestión reconoce y promueve, además de la empresa estatal socialista, que es la forma principal en la economía nacional, las modalidades de inversión extranjera previstas en la ley (empresas mixtas, contratos de asociación económica internacional, entre otras), las cooperativas, los agricultores pequeños, los usufructuarios, los arrendatarios, los trabajadores por cuenta propia y otras formas, todas las que, en conjunto, deben contribuir a elevar la eficiencia.
- Lineamiento 03. En las formas de gestión no estatales no se permitirá la concentración de la propiedad en personas jurídicas o naturales.

Sobre el sistema o política de precios.

En los lineamientos referidos al sistema de precios se observan como datos fundamentales la necesidad de que los precios reflejen realmente la actividad económica del país, que acompañen los niveles de heterogeneidad económica que el país debe alcanzar, así también como los niveles de descentralización, y la disminución de los subsidios que se consideran en gran parte hoy irracionales.

- Lineamiento 66. Establecer políticas de precios en correspondencia con la actualización del modelo económico.
- Lineamiento 67. Revisar integralmente el Sistema de Precios para que posibilite medir correctamente los hechos económicos, estimule la eficiencia, el incremento de las exportaciones y la sustitución de importaciones.
- Lineamiento 68. Se mantendrá el carácter centralizado de la determinación de los precios de los productos y servicios que económica y socialmente interese regular, descentralizándose los restantes.
- Lineamiento 69. Continuar eliminando gradualmente los subsidios excesivos y gratuidades indebidas a productos y servicios, formando los precios minoristas a partir de los costos sin cubrir ineficiencias, teniendo en cuenta los niveles de ingresos de la población. (VI Congreso del PCC, 2011).

2.6. Algunas reflexiones finales.

Queremos exponer, a modo de síntesis, las que consideramos sean algunas ideas generales en torno a este tema y que pueden tener una implicación para el caso de la economía cubana en la actualidad.

- ✓ Para el caso de una economía subdesarrollada y periférica, la tarea histórica de construir o simplemente transitar a una sociedad plenamente socialista es un hecho improbable, de ahí que la esencia del fenómeno consiste en mantenerse en una “transición permanente” hacia el socialismo aun conociendo de antemano que nunca se arribará a él en forma aislada, en tal sentido, es válido y además necesario emplear todas las potencias que brindan las relaciones de mercado, las formas económicas no estatales y la inversión extranjera de países capitalistas para mantener un desarrollo contemporaneizado de las fuerzas productivas. No debemos aspirar a una economía puramente estatal o socializada, cuando no se aspira a arribar a un socialismo pleno y desarrollado.
- ✓ En las condiciones de una economía que construye el socialismo en un contexto de atraso de sus fuerzas productivas y de heterogeneidad estructural, la coexistencia de plan y mercado aparece como una necesidad objetiva, irrefutable e innegable. Mientras más heterogeneidad económica y estructural, y mientras menor nivel de socialización, más objetiva es la persistencia del mercado y sus relaciones y categorías. Violentar esto puede generar serias deformaciones. El Estado debería concentrar sus recursos y esfuerzos en aquellas ramas y sectores estratégicos de la economía nacional, además de que metodológicamente debería establecerse una correlación orgánica entre grado de socialización – grado de regulación. Las formas económicas de más bajo nivel de socialización demandan mecanismos de regulación poco socializados.
- ✓ La relación entre centralización y descentralización está asociada a la contradicción entre la propiedad y la gestión, en la medida que más realmente democráticamente esté organizada la sociedad, más niveles de descentralización pueden practicarse, al tiempo que esta misma descentralización contribuye a mayores y más efectivos niveles de democracia económica y política y a mayores grados de socialización. Las decisiones centralizadoras deben asociarse a las ramas estratégicas y más complejas de la economía nacional, deben fijar el rumbo de desarrollo del país, pero la descentralización garantiza por una parte la conexión coherente y funcional de los niveles microeconómicos y de las formas mixtas de economía. La centralización al mismo tiempo que refuerza la idea del control político, recrudece la realidad de la asfixia económica siempre y cuando no tenga una base racional y objetiva. A largo plazo, el sostenimiento del poder político a toda costa, destruye la posibilidad de la reproducción económica, y con ello la sostenibilidad misma del poder político.
- ✓ El mercado y sus relaciones es una institución surgida a partir del desarrollo histórico de la sociedad humana. Se constituye en la base funcional de la economía capitalista, pero no es él mismo por necesidad siempre una institución capitalista. Sus tendencias reales tienden hacia la hipertrofia de la mercantilización y ciertamente conducen por sí solas a una sociedad no socialista. Pero en la medida que es una tendencia debe y puede ser regulada. La tarea no es liquidar el mercado, el cual sin ser perfecto ni caído del cielo, contribuye a coordinar la actividad económica y a dinamizar las fuerzas productivas. La tarea es regularlo y evitar que se convierta en una institución que comprometa el futuro socialista del país. Por demás, el sistema de valores que genera objetivamente el mercado no tiende al colectivismo y a la desalienación, sino a sus contrarios. Además de una constante regulación, urge una permanente educación sobre los agentes económicos, sociales y políticos. No debe perderse de vista el objetivo estratégico de una sociedad socialista.
- ✓ La economía política como ciencia económica básica, y el resto de las disciplinas de nuestro saber, están llamadas a fundamentar el vínculo necesario, pero tenso, conflictivo, cambiante, existente entre planificación y mercado, así como el modo de funcionamiento de una economía mixta en la triple tarea histórica de desplegar las fuerzas productivas, generar una nueva conciencia socialista y construir una sociedad más justa y equitativa.

Bibliografía empleada.

1. VI Congreso del PCC. Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. La Habana. 2011.
2. Rodríguez, J.L. Algunas reflexiones sobre plan y mercado en el socialismo. Versión digital.
3. Marx, C. *El Capital. Tomo III*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba. 1975.
4. Engels, F. 1975. *AntiDuhring*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.
5. Elson, D. 1988. ¿Socialismo de mercado o socializando el mercado? En: La crisis de la economía soviética y el debate mercado/planificación. www.cefyl.org.ar.
6. Cuba: reestructuración económica. Socialismo y Mercado. Julio Carranza, Pedro Monreal, Luis Gutiérrez. Revista Temas, No 1, 27 – 35. 1995.
7. Socialismo y mercado. Alfredo Gonzáles Gutiérrez. Revista Temas. No 30, 18 – 29, Julio – Septiembre, 2002.
8. Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento. Ernesto Guevara.
9. Jiménez, Henri; Hinkelammert Franz. *Hacia una economía para la vida*. Editorial Tecnológica. UNA. 2009.